

## LA POBLACION DE LOS ALTOS DE JALISCO: DE LA DISPERSION A LA CONCENTRACION ESPACIAL

Luis Felipe Cabrales Barajas\*

### INTRODUCCION

El grado de concentración espacial de la población es una variable útil para descubrir modificaciones estructurales en la organización de la economía y la articulación de un territorio. El proceso de industrialización tradicional ha llevado a una aceleración de la urbanización y por tanto a una pérdida de población rural vía migraciones. El peso específico del fenómeno y su velocidad encuentran diferencias sustanciales que pueden contrastarse en tiempo y espacio según el carácter e importancia de la economía de cada país. Luego viene otro nivel de aproximación referente a las diferencias internas regionalmente definidas.

Puede detectarse así una amplia gama de formaciones regionales que tienen que ver con la historia de los distintos mecanismos de utilización de recursos naturales también diversificados. Ello obliga a descender hacia ámbitos particulares para detectar especificidades regionales o zonales lo que a su vez permite prever su resistencia o disponibilidad a los procesos de cambio.

### LOS ALTOS DE JALISCO: IDENTIDAD CULTURAL Y ECONOMICA

El territorio alteño, situado en el brazo nororiental del estado de Jalisco, es una región natural e histórica constituida por una topografía poco accidentada formada en general por lomeríos situados a unos 2 mil metros sobre el nivel del mar en promedio. Se trata de un espacio de transición ecológica hacia el

norte árido que experimentó un singular proceso de poblamiento durante la etapa colonial desembocando en un predominio todavía observable de población de origen criollo.

El patrón histórico de asentamientos se ha caracterizado por la dispersión de localidades pequeñas, la gran mayoría de ellas catalogadas como ranchos o unidades de explotación agropecuaria. Esto se derivó de un arraigo no exclusivo, pero sí generalizado, de la pequeña propiedad privada cuya dotación fue una estrategia de colonización española que buscaba cubrir el territorio ampliamente para hacer frente a los acosos de una población indígena reducida pero belicosa que lo utilizaba como espacio de tránsito dado su nomadismo y, por tanto, carente de niveles de desarrollo tecnológico comparables con los de las culturas prehispánicas del centro y sur del México actual.

UBICACION DE LA REGION DE LOS ALTOS EN JALISCO



\*Profesor e investigador de la Facultad de Geografía, Universidad de Guadalajara

De ahí la ausencia notable de mestizaje y la formación de una cultura regional muy ligada a las costumbres y tradiciones españolas, especialmente las castellanas, manchegas, andaluzas y extremeñas. Al no contar con una oferta de mano de obra indígena considerable, se opta por una economía ganadera que se vería vigorizada por el desarrollo de la minería en territorios aledaños (Zacatecas, San Luis Potosí y Guanajuato) los cuales se convierten en importantes núcleos demandantes de productos primarios. Los caminos alteños sirven además para hacer circular metales provenientes de los centros mineros, lo cual reafirma el papel estratégico de la región.

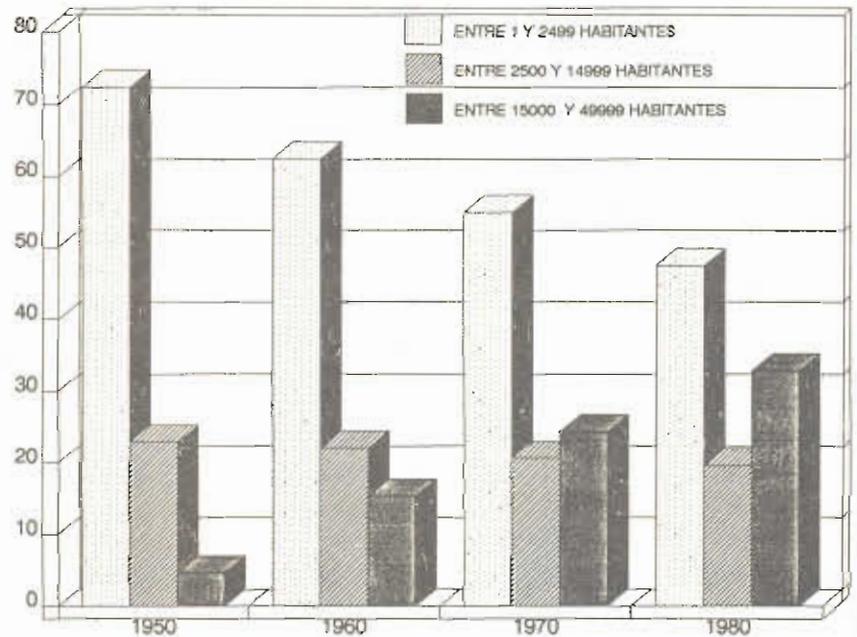
Surge de ese modo un patrón de poblamiento y una base económica predominantemente rurales que encuentran su eje articulador en la presencia de la pequeña propiedad privada. Ello ha permitido la continuidad histórica de la función ganadera conformando uno de los principales espacios productores de leche del país, espacialización que, aunque en crisis, aún conserva. Esto da una idea del peso de los factores históricos para explicar la gestación de un singular modelo regional que ha logrado controlar la penetración de agentes externos e incluso ha expresado sus diferencias con los poderes centrales a través de movimientos civiles como la guerra cristera (1926-1929) y más recientemente con resultados electorales favorables a la oposición derechista. Otro rasgo destacable es la tradición regional que existe hacia la emigración a las grandes ciudades del país y a Estados Unidos, aunque con movimientos de retorno. Esto, lejos de deprimir la economía, la dinamiza dada la entrada de capitales, principalmente los obtenidos en Estados Unidos. La participación del saldo migratorio alteño es mayor que el de otras regiones del estado o del occidente de México más retrasadas económicamente, lo cual permite inferir que la migración contiene ingredientes de tradición y cultura que actúan junto a las motivaciones estrictamente económicas.

Nuestra intención es ahora calcular las alteraciones del patrón de dispersión-concentración de la población entre 1950 y 1980 que corresponde al periodo de industrialización del país. Resulta interesante observar cómo responde esa variable en un espacio que no ha sido industrial en esencia.

### LA MEDICION DEL PATRON DE DISPERSION Y CONCENTRACION POBLACIONAL

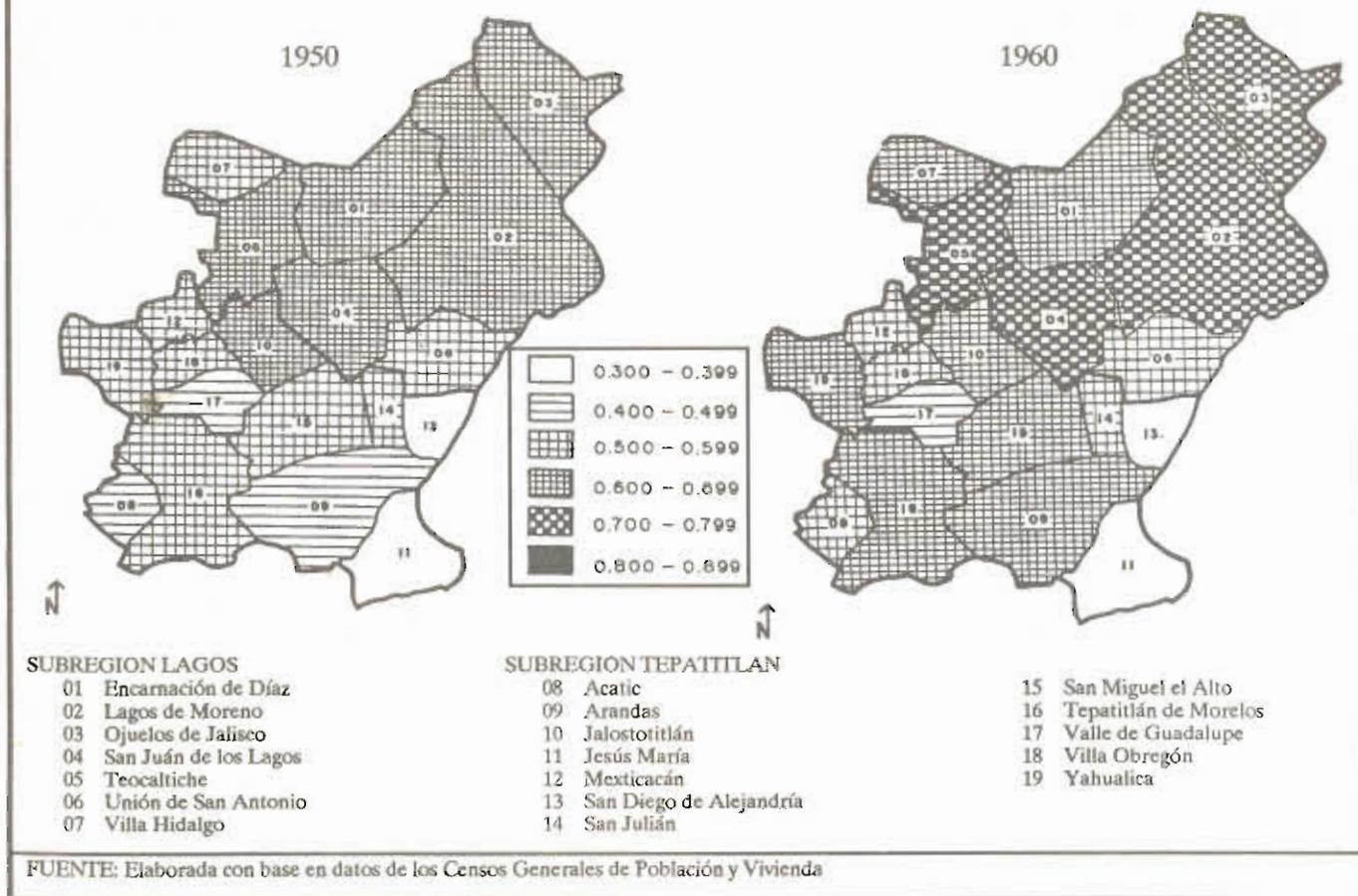
En primer lugar fue necesario hacer una delimitación de los Altos de Jalisco para lo cual se consideraron las regiones-plan del gobierno del Estado. La región alteña queda englobada en dos espacios que denominaremos subregiones; Lagos, que se integra con siete municipios y Tepatitlán con doce. En conjunto abarca una superficie aproximada de 15 500 kilómetros cuadrados (equivalente a los estados de Querétaro y Tlaxcala juntos) y en 1980 contaba con 491 167 habitantes.

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION POR GRUPOS DE LOCALIDADES, SEGUN TAMAÑO DE POBLACION  
Los Altos de Jalisco, 1950 - 1980



FUENTE: Elaborada con base en datos del INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda

GRADO DE CONCENTRACION DE LA POBLACION  
Los Altos de Jalisco  
(coeficientes de Gini)



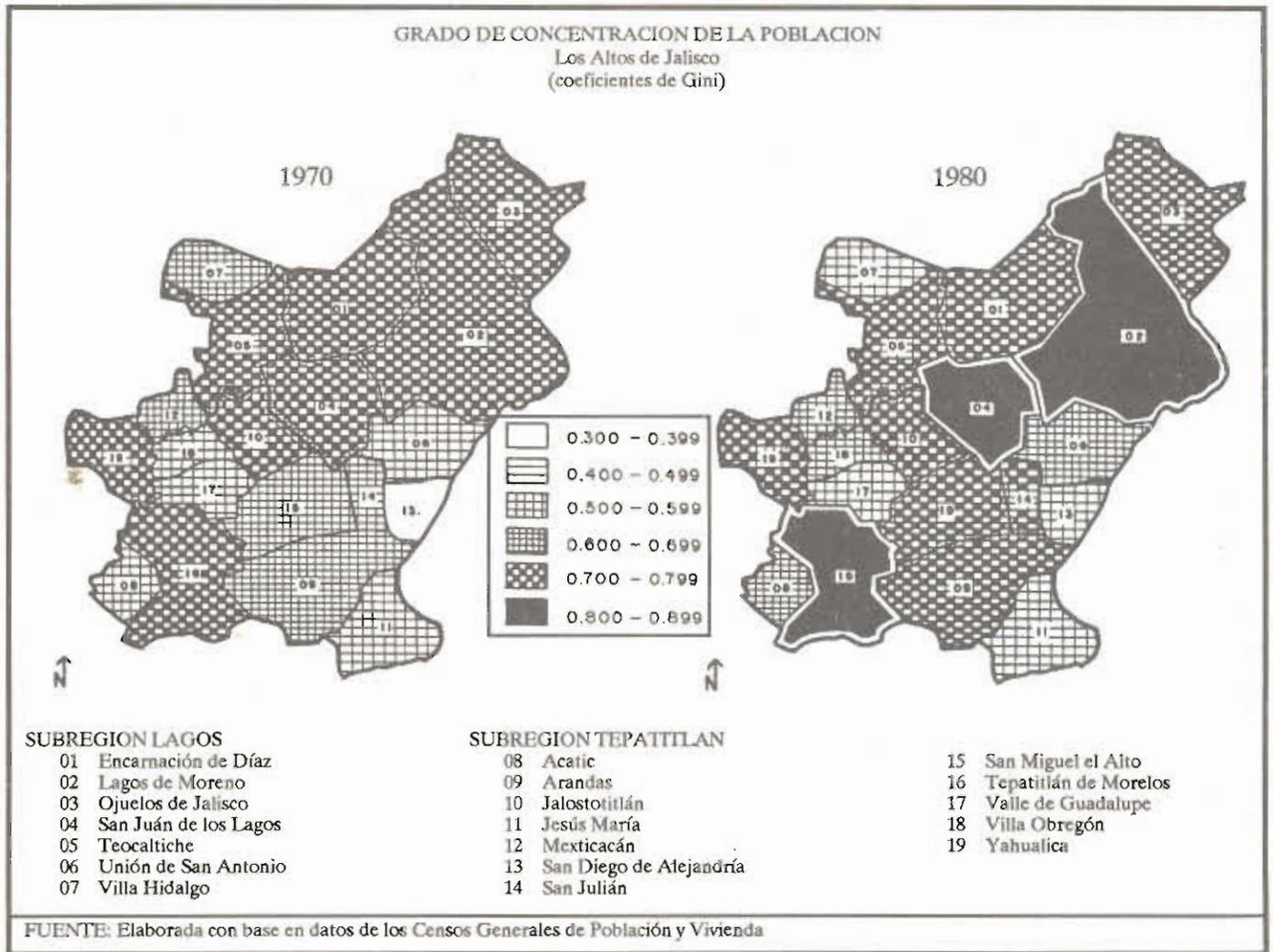
Se utilizó el coeficiente de concentración de Gini (CCG) para calcular la concentración poblacional que ofrece la ventaja de arrojar resultados comparables para territorios de cualquier escala (ello implica la no incorporación de la superficie). Además, su resultado es fácilmente interpretable, éste va de 0.00 a 0.99; mientras más se acerca a éste último valor, conlleva un mayor grado de concentración. El concepto de concentración debe ser entendido como tendencia de la población a habitar en un menor número de localidades pero con mayor volumen de habitantes, es decir refleja el tránsito de una sociedad rural a una urbana.

Fueron aplicados los datos oficiales de los censos de población organizados a escala municipal. Ello demandó agrupar la información de número de localidades y habitantes a partir de nueve rangos:

1-99, 100-499, 500-2 499, 2 500-4 999, 5 000-9 999, 10 000- 14 999, 15 000-19 999 y 20 000-49 999.

Este proceso de acopio de información representó algunas dificultades debido a las diferentes metodologías utilizadas en cada censo; sin embargo, fue posible homogenizar la presentación de los datos y, por tanto, hacerlos comparables a partir de la construcción de series temporales. La indefinición o movilidad de los límites municipales constituye un factor que reduce la confianza de los resultados pero aún así se valora satisfactoriamente el procedimiento.

Los resultados serán comentados en el siguiente punto haciendo algunas referencias espaciales, aunque a nivel general conviene adelantar los más generales. Los CCG regionales para 1950, 1960, 1970 y 1980 fueron de 0.5920, 0.6654, 0.7199 y 0.7689 lo cual



demuestra objetivamente el avance del proceso de concentración poblacional.

**LA CONCENTRACION DEMOGRAFICA Y SUS DIFERENCIAS ESPACIOTEMPORALES**

No se pretende mostrar aquí las explicaciones tan variadas y complejas que puede tener el proceso de concentración poblacional, ya que para ello se requiere analizar un buen número de indicadores, lo que se dificulta al tratar un periodo de tiempo amplio. Por tanto, se limitará a exponer algunas ideas emanadas de los datos resultantes, las cuales en mayor o menor medida tienen caracter hipotético.

Para 1950 existen grados de concentración reducidos y además poco diferenciados. Casi tres cuartas partes de la población vivía en localidades menores de 2 499 habitantes. Regionalmente podía identificarse un patrón en el que existían los CCG más elevados en el norte (subregión Lagos) y más reducidos en el sur (subregión Tepatitlán). Ello se relaciona con la mayor aridez del norte en donde había menos condiciones favorables para la dispersión poblacional y a la mayor proporción de propiedad ejidal, si se compara con el sur.



En 1960 puede notarse un avance notable en el proceso de concentración conservándose la dualidad norte-sur. En cambio para 1970 más que la velocidad del proceso, destaca su distribución espacial. La concentración tiende a homogenizarse, lo cual implica una aceleración del fenómeno en la subregión Tepatitlán.

Ya en 1980 aparece una configuración bien definida, la vía carretera central que cruza el territorio en dirección suroeste-noroeste marca el eje de concentración, lo cual habla de transformaciones internas y de nuevos contactos e intercambios con el exterior. Sobresalen por su grado de concentración Tepatitlán de Morelos, San Juan de los Lagos y Lagos de Moreno, experimentando la sociedad una polarización urbana.

Todo indica que la población tenderá cada vez más a concentrarse en núcleos urbanos que mostrarán mayor distancia demográfica con respecto al resto de las localidades. Entre 1970 y 1980 desaparecieron 386 localidades menores de 99 habitantes y para 1990 el proceso de urbanización habrá avanzado, dada la crisis de la producción lechera ante el control oficial de los precios y, en general, a la decadencia del medio rural.

### EL "ROSARIO" DE CIUDADES ALTEÑAS

De acuerdo al censo de población de 1980 la región contaba con cinco ciudades mayores de 15 mil habitantes: Lagos de Moreno, Tepatitlán de Morelos, San Juan de los Lagos, Arandas y Teocaltiche. Para las tres primeras puede encontrarse una correlación entre localización, tamaño y tasa de crecimiento; estas se encuentran emplazadas sobre el eje carretero central, son las más pobladas y experimentan un mayor crecimiento demográfico. Sus tasas de crecimiento para el periodo 1970-1980 fueron de 2.73, 3.62 y 2.96 por ciento anual respectivamente, mientras que para Arandas y Teocaltiche fueron de 0.47 y 1.88. La construcción de la autopista entre Guadalajara (Zapotlanejo) y Lagos de Moreno iniciada en 1989 potenciará la consolidación de las tendencias expuestas y es de esperar la ocurrencia de importantes cambios urbano-regionales.

Tepatitlán de Morelos (41 813 habitantes en 1980), es la ciudad que experimentó la tasa de crecimiento más elevada de las tres que comparten la hegemonía regional. Posee con una economía dinámica y diversificada en la que sobresale su vinculación con el sector primario, ya que el municipio se sitúa en el primer lugar estatal de producción ganadera. En 1983 el valor de la producción en ese sector representó el 11.4 por ciento del total estatal<sup>1</sup>, destacando el aspecto avícola y en menor proporción el de carne y leche vacunos. Ha desarrollado también un sector secundario manufacturero en las ramas textil y fabricación de productos metálicos.

Cuenta con un sector terciario que, por el número de establecimientos (principalmente comerciales y de servicios), ocupaba en 1986 el primer lugar regional y el cuarto estatal<sup>2</sup>. Ello demuestra que ejerce una influencia comercial y de servicios que aprovechan una serie de poblaciones cercanas como Acatic, Capilla de Guadalupe, San José de Gracia y Pegueros, pero además ha sabido utilizar las ventajas de su proximidad con la Zona Metropolitana de Guadalajara, ubicada a 80 kilómetros.

San Juan de los Lagos (26,204 habitantes en 1980), manifiesta una tasa de crecimiento no tan dinámica como la de Tepatitlán pero superior a Lagos de Moreno para 1970-1980. La maquila de tejidos y ropa de punto es una importante actividad, aunque destaca principalmente su alto grado de terciarización que le permite la venta de esos productos además de los que se derivan de la leche. Su función comercial y de servicios se desprende en buena medida de una estructura económica diseñada para dar respuesta al turismo puesto que la ciudad constituye el segundo centro religioso a nivel nacional. Además, la liberalización de las fronteras comerciales, resultado de la adhesión de México al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) ha impactado notablemente la estructura económica urbana ya que la ciudad se ha especializado en la importación de diversos artículos, especialmente aparatos electrónicos que se comercializan aprovechando el gran flujo de visitantes; aunque cabe aclarar que esa práctica tiene antecedentes más remotos. Su planta hotelera es la más completa de la región, sin embargo, el sector terciario sufre los efectos propios de la estacionalidad del turismo religioso, por lo que su economía resulta muy vulnerable. A diferen-

cia de Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno esta ciudad no está tan ligada al sector primario pero ocupó el tercer lugar regional y quinto estatal en cuanto al valor de la producción ganadera en 1983<sup>1</sup>.

Lagos de Moreno (44 223 habitantes en 1980) fue, de las tres ciudades, la que experimentó la menor tasa de crecimiento durante los años 70 pero es la que muestra un sector industrial más formal que se conecta con el sector primario por la industrialización de leche y la elaboración de calzado y artículos de piel. Sobresale en la fabricación de productos metálicos y su ganadería municipal es considerable ya que para 1983 ocupaba el segundo lugar regional y estatal superado solo por Tepatitlán, destacando más por la producción de carne en canal que por la avicultura. Por otro lado, el sector terciario es el más reducido de las tres ciudades en términos relativos, lo cual tiene explicación por contar con una área de influencia inmediata menos poblada que Tepatitlán de Morelos y San Juan de los Lagos y por el efecto que provoca la proximidad de León (40 kilómetros) y Agascalientes (80 kilómetros), que ofrecen un comercio y servicios altamente especializados. No obstante, es el núcleo urbano con condiciones más favorables para el impulso económico dada su calidad de "ciudad media" que le esta reportando ventajas para capitalizar infraestructura.

Como ha quedado demostrado, la región alteña experimenta un proceso importante de concentración poblacional, aunque el peso de la población rural y sus actividades siguen siendo determinantes. A través de la urbanización se puede ampliar el desarrollo regional, aunque será necesario contrarrestar la

decadencia rural y aminorar las contradicciones urbanas que se están generando. Estas ciudades están reproduciendo ya esquemas de crecimiento que anteriormente eran exclusivos de las grandes urbes nacionales, tanto en los mecanismos de producción de espacio como en la amplificación de los déficits de servicios públicos. A pesar de ello, son núcleos que han llegado a un umbral en que su crecimiento económico presenta condiciones de irreversibilidad, sobre todo Tepatitlán de Morelos y Lagos de Moreno.

El nuevo modelo económico de apertura nacional hacia el exterior y de producción destinada a la exportación, implica mayor flexibilidad en la localización de las actividades económicas no siendo necesaria la coincidencia entre espacios de producción y de consumo. En ese sentido las ciudades alteñas podrían cubrir nuevas funciones o dinamizar las ya existentes, lo cual consolidaría las tendencias aquí expuestas.

Será interesante analizar los cambios producidos durante los años ochentas ya que los datos censales de 1990 están en puerta y, a manera de pronóstico, nos aventuramos a decir que Tepatitlán de Morelos superará a Lagos de Moreno en cuanto a número de habitantes. ☒

#### REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 INEGI, Jalisco, *Cuaderno de Información para la Planeación*. 1989, p. 242.
- 2 INEGI, DRO, *Síntesis de resultados del Empadronamiento Urbano para los Censos Económicos de 1986*. 1986, p. 15-19

